De los controles disciplinarios a los controles securitarios

Pedro Oliver Olmo
M.^a Carmen Cubero Izquierdo
(coords.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

**De los controles disciplinarios a los controles securitarios.
Actas del II Congreso Internacional sobre la Historia de
la Prisión y las Instituciones Punitivas**

De los controles disciplinarios a los controles securitarios. Actas del II Congreso Internacional sobre la Historia de la Prisión y las Instituciones Punitivas

Pedro Oliver Olmo
M^a Carmen Cubero Izquierdo
(Coords.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha con la colaboración del Grupo de Estudios de Historia de la Prisión y de las Instituciones Punitivas.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS, n.º 25

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados para las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos por las revistas científicas.

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Foto de cubierta: Prisioneros republicanos arreglando una carretera San Pedro de Cardeña, Burgos. 1938, Delespro. Recuperado de Biblioteca Digital Hispánica <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000227116&page=43>, CC-BY-NC-SA

ISBN: 978-84-9044-398-9

DOI: http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.25.00

Esta obra forma parte de un proyecto de investigación de ámbito estatal que financia el MINECO, con el título “Del control disciplinario al control securitario en la España contemporánea” (referencia HAR2016-75098-R).

Apoya económicamente la edición: Facultad de Relaciones Laborales y RRHH (Campus de Albacete).

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (E.U.)

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Índice

PRÓLOGO. <i>Pedro Oliver Olmo</i>	11
CONFERENCIA INAUGURAL. Un mar de luto. Represalias, control y represión de las mujeres en la dictadura franquista. <i>Pura Sánchez</i>	17
PARTE I. INSTITUCIONES PUNITIVAS DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN.....	33
Presentación. <i>Pedro Oliver Olmo</i>	35
Los graffiti carcelarios de la Edad Media y Moderna en la provincia de Ciudad Real: un estudio comparado. <i>Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Miguel Ángel Hervás Herrera, James Bart Mcleod, Jeffrey P. Du Vernay, Herbert D. G. Maschner, Manuel Retuerce Velasco, Honorio Javier Álvarez García y Diego Lucendo</i>	37
La Inquisición Española: Institución punitiva. <i>Hayet Belhmaied</i>	55
Ley, Orden y Castigo. El sistema punitivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en el Madrid del Antiguo Régimen. <i>Francisco Javier Cubo Machado</i>	69
Las medidas represivas contra vagos y pobres como mecanismo de garantía del orden público en España durante la Edad Moderna. <i>José Enrique Anguita Osuna y Álvaro Alzina Lozano</i>	83
El Hospicio como disciplina del pobre en la España Moderna: entre la “Misericordia” y la Penalidad. <i>Victoria López Barahona y Alberto Morán Corte</i>	97
La Cárcel Real de Sanlúcar de Barrameda: una carga insoportable para un cabildo municipal del Antiguo Régimen (1710-1820). <i>Salvador Daza Palacios</i>	113
To hold until satisfaction”. Imprisonment for debt and carceral discipline in eighteenth century England. <i>John Levin</i>	129

PARTE II. PRISIÓN E INSTITUCIONES PUNITIVAS EN LOS ESTADOS LIBERALES	139
Presentación. <i>Ángel Organero Merino y Pedro Oliver Olmo</i>	141
Sistema penal no Liberalismo português: Discurso e práticas (1867-1913). <i>Maria João Vaz</i>	145
Tiempo de aflicción: penas largas y penas muy largas en la prisión liberal. <i>Luís Gallardo Vaamonde y Pedro Oliver Olmo</i>	159
“Felicitaciones de la Sociedad de prisiones de París”. El encierro indígena en Perú antes/después del Código penal de 1924. <i>Jessica Ayre</i>	189
La Colonia Penitenciaria en Ceuta (1889-1910) como tránsito del Sistema Disciplinario al Progresivo. La implicación de la burguesía del siglo XX. <i>Antonio Carmona Portillo</i>	203
El establecimiento penal de Ocaña: de prisión a reformatorio de adultos. Motivaciones para la reconversión y legislación aplicada. <i>Ángel Organero Merino</i>	219
The minor detainees in the House of Supervised Education of the Prisons of Fresnes, 1929-1958. <i>Jean-Lucien Sanchez</i>	235
PARTE III. PRISIÓN E INSTITUCIONES PUNITIVAS DURANTE EL FRANQUISMO	253
Presentación. Nuevas aportaciones de una historiografía aún demasiado cerrada. <i>Fernando Mendiola Gonzalo y Juan Carlos García-Funes</i>	255
Los Comités Madrileños como centros punitivos durante el otoño invierno de 1936. <i>Fernando Jiménez Herrera</i>	259
El adoctrinamiento de los reclusos durante la Guerra Civil y Posguerra inicial. La Prisión Provincial de Córdoba. <i>Francisco Navarro López</i>	273
El Sistema Penitenciario Español en la posguerra. Un balance historiográfico. <i>Juan Luis Castanedo Álvarez</i>	289
El Batallón disciplinario de trabajadores número 12, 1940-1942. Un estudio de caso. <i>Josep Màrius Climent</i>	303
Trabajos forzados en el franquismo o la pena como negocio. El caso de “Ponte Mourulle” (1942-1945). <i>Prof. Dr. Uxío-Breogán Diéguez Cequiel y Prof. Dra. Sara Carou García</i>	321
Miranda de Ebro, campo de refugiados Aliados y del Eje: 1940-1947. Un enfoque transnacional. <i>Concepción Pallarés Moraño</i>	337
Memoria de un carabinero que perdió la vida en Güsen. <i>Alicia Duñaiturria Laguarda</i>	351
PARTE IV. LAS PRISIONES DE FINALES DEL SIGLO XX E INICIOS DEL XXI	363
Presentación. <i>César Lorenzo Rubio, Eduardo Parra Iñesta, Débora Ávila Cantos, Sergio García García e Ignacio Mendiola Gonzalo</i>	365
El Tratamiento Penitenciario como mecanismo de disciplina carcelaria. Hacia la superación del modelo autoritario de rehabilitación. <i>Puerto Solar Calvo y Pedro Lacal Cuenca</i>	371
Transformaciones en las formas de ejercicio del poder penal en España en el siglo XXI: el caso de los Módulos de Respeto. <i>Ana Ballesteros Pena</i>	381
Sobre una pena infame: la Prisión Permanente Revisable. Y su extensión a aquellas de larga duración. <i>Paz Francés Lecumberri</i>	397

¿Tiene España un problema de sobrepoblación penitenciaria?. <i>Cristina Rodríguez Yagüe</i>	413
Consideraciones conceptuales en la comparación histórica de las tasas de encarcelamiento. <i>Ignacio González Sánchez</i>	429
El personal funcionario de Instituciones Penitenciarias. Tramas de sentido en torno a la prisión. <i>Denís Losada Varela</i>	439
La práctica de la tortura en España durante la Transición y los Gobiernos Democráticos: una visión de conjunto. <i>Eduardo Parra Iñesta</i>	449
Securitización humanitaria: usos y abusos de la ayuda internacional al servicio del control y las prácticas securitarias. <i>Alejandro Pozo Marín</i>	465
Mecanismos de Control Social y Tratamiento Punitivo en los programas socioeducativos de lucha contra la pobreza. <i>Juan Ramón Rodríguez Fernández</i>	479
Gubernamentalidad liberal, gestión securitaria y sistema punitivo. <i>Mario Domínguez Sánchez-Pinilla y David J. Domínguez González</i>	495
 PARTE V. GÉNERO Y PUNICIÓN.....	507
Presentación. <i>Ana Isabel Simón Alegre y Fernando Hernández Holgado</i>	509
El Patronato de Protección a la Mujer: Centros de encierro y control moral para las mujeres caídas. <i>Carmen Guillén Lorente</i>	513
Educadas y apartadas del vicio: el Patronato de Protección a la Mujer de Sevilla en los inicios del franquismo. <i>Ana-Maria Montero-Pedrerá</i>	527
Procesos contra la pornografía. La construcción del control sobre el erotismo en España: 1880-1936. <i>Ma Carmen Cubero Izquierdo</i>	541
Represión penal de las mujeres de Bizkaia: Prisión Provincial de Bilbao y Chalet Orue (1937-1942). <i>Mónica Calvo Ortiz</i>	555
<i>Malas entre las malas</i> . Un análisis antropológico a las violencias, medicalizaciones y controles hacia las mujeres consumidoras de drogas entre rejas. <i>Guadalupe Moreno Vicente</i>	573
Soldados que fueron presos, Cuba 1898: Arquetipo viril, ciudadanía y violencia. <i>Ana I. Simón-Alegre</i>	587
 PARTE VI. IDENTIDADES, POLÍTICA Y RESISTENCIA EN PRISIÓN.....	599
Presentación. <i>Paz Francés Lecumberri y Manuel Maroto Calatayud</i>	601
Comparezco con todo respeto en busca de justicia no de clemencia. Las cartas de quejas de los reclusos en las cárceles franquistas ante la Administración de justicia. <i>Ma Dolores Madrid Cruz</i>	605
El Ejercicio Peticionario de presos durante el Segundo Reinado Brasileño (Pernambuco/Rio Grande do Sul). <i>Tiago da Silva Cesar</i>	621
Isolation, Control and Resistance: Political inmates in the Shlissel'burg fortress, 1884-1906. <i>Dr Sarah J. Young</i>	635
Repertorios de la acción colectiva en las cárceles de Colombia, 1990-2005. <i>Miriam Fajardo Gustin</i>	649
Dictadura y represión en Cuba: Violencia política y políticas de la violencia durante la Insurrección, 1952-1959. <i>Manuel Ramírez Chicharro</i>	663

Presas políticas y consolidación del franquismo en tiempos de postguerra: el caso de la Modelo de Barcelona. <i>Carlota Sànchez Vidal</i>	675
Unimaginable Criminals: The disappearance of “Political Prisoners” in Spain and the West after 1945. <i>Lucia Herrmann</i>	689
Desplegarse para una acción eficaz de lucha contra la tortura en el mundo: la red SOS-Tortura de la OMCT (1985-2010). <i>Pere Solà Gussinyer</i>	701
 PARTE VII. CULTURAS Y PRÁCTICAS PUNITIVAS Y DE CONTROL EN LA LARGA DURACIÓN	721
Presentación. <i>Cristina de Pedro Álvarez y Daniel Oviedo Silva</i>	723
Un acercamiento al estudio histórico de la Cárcel Municipal de Celaya como Institución de Control Social (1863-1961). <i>Lic. María de los Ángeles Arroyo Montoya</i>	725
¿Está la Justicia Penal adaptada al menor? Un análisis histórico de la Justicia Juvenil. <i>Esther Fernández Molina</i>	737
El doctor Ignacio Fernández Ortigosa y el establecimiento de los primeros Gabinetes de Antropometría Criminal en la cárcel de Belem (1894). <i>Dr. Gerardo González Ascencio</i>	747
Contra el espía enemigo. Los espacios de reclusión del Servicio de Investigación Militar Republicano durante la Guerra Civil española (1937-1939). <i>Juan Carlos Marín Sánchez</i>	757
La Reforma Penitenciaria Peronista en el extranjero: el asesoramiento de Roberto Pettinato en la construcción de la Penitenciaría del Litoral (Guayaquil, Ecuador, año 1954). <i>Jorge A. Núñez</i>	775
Al otro lado de las rejas: la construcción del discurso periodístico sobre la prisión (1881-1923) . <i>Víctor José Ortega Muñoz</i>	789

El adoctrinamiento de los reclusos durante la Guerra Civil y Posguerra inicial. La Prisión Provincial de Córdoba

Francisco Navarro López¹

Universidad de Córdoba

http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.25.18

RESUMEN

Este estudio analiza el aleccionamiento ideológico que recibieron los prisioneros por parte de las nuevas autoridades civiles, religiosas y militares durante la Guerra Civil y la etapa inicial de posguerra en las cárceles franquistas, centrándonos en la Prisión Provincial de Córdoba. Una cárcel que tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 se fue masificando, permaneciendo miles de reclusos hacinados en sus viejas e inhumanas instalaciones.

Desde este presidio no solo eran sometidos aquellos presos que fueron contrarios al Nuevo Régimen y que fueron escogidos como recuperables, sino que también se controlaban a los familiares directos de los cautivos, por medio de la colaboración interesada de los capellanes que velaban por la redención de la culpa que debían de expiar “aquellos que habían sido cómplices de atentar contra Dios y contra la Patria”.

Palabras clave: adoctrinamiento, propaganda, corrupción, inanición y resistencia.

ABSTRACT

This study analyzes the ideological indoctrination that the prisoners received from the new civil, religious and military authorities during the Civil War and the beginning of the post-war period in Franco's prisons, focusing on the Provincial Prison of Córdoba. A prison that, after the coup d'état of July 18th in 1936, became overcrowded, remaining thousands of inmates crammed in their old and inhuman facilities.

From this prison, the submission fell not only on those prisoners who opposed to the New Regime and who were chosen as recoverable, but also on the direct relatives of the captives, with the interested collaboration of the chaplains who watched over the redemption of the guilt that “those who had been accomplices in attacking God and the Fatherland” had to expiate.

Keywords: indoctrination, advertising, corruption, starvation, resistance.

¹ Doctor por la Universidad de Córdoba del Programa de Doctorado en Patrimonio del departamento de Hª ARTE, ARQUEOL. Y MÚSICA.

INTRODUCCIÓN

Una vez consumado el “terror caliente” por el que miles de personas fueron asesinadas durante los primeros meses de la guerra, el sistema represivo de privación de libertad impuesto por los golpistas poco a poco se va articulando en torno a dos sujetos. En primer lugar, se va estructurando un sistema punitivo destinado a los individuos civiles que formaban parte de organizaciones obreras y políticas de izquierdas y republicanas, así como los jefes y oficiales pertenecientes al Ejército Popular y todos aquellos que se les atribuyesen responsabilidades, principalmente por los delitos de “rebelión” o de sangre. A los que conseguían eludir el fusilamiento directo eran enviados a las cárceles con los demás presos comunes a la espera de condena. Se hacía especial mención a aquellos individuos que previsiblemente pudiesen volver a amenazar la hegemonía sociopolítica pre-republicana. En segundo lugar, y en especial a partir de la creación de la ICCP en julio de 1937, con la que se configura un sistema concentracionario que estaba formado por los campos de concentración y las unidades de trabajadores forzados, reservado a la clasificación y sometimiento de evadidos y prisioneros de guerra republicanos.

Para llevar a cabo este entramado, el Régimen se sostuvo en una legislación que se fue articulando conforme a su propia necesidad, circunstancias e intereses del propio Estado franquista. Ante la descomunal masa de presos existentes tras la guerra, debían de afrontar el reto del vaciado progresivo de las cárceles, siendo utilizados con fines propagandísticos a su vez, pero sin considerarse como una traición a los que habían participado en el derrocamiento de la República y que ahora estaban dirigiendo la construcción de una nueva configuración de país de corte fascista (NAVARRO LÓPEZ, 2018: 76).

La ralentización de los asesinatos en las cárceles propició un efecto de hacinamiento en los establecimientos penitenciarios, porque las detenciones nunca pararon ni durante ni al finalizar el conflicto. Y la llegada de cautivos, tanto evadidos y prisioneros de guerra republicanos derivados de los campos de concentración tras haber sido encasillados como desafectos peligrosos (letra C) o delincuentes comunes (letra D) fue en aumento, en especial a partir de mitad de 1938, cuando la captura masiva de prisioneros procedentes de los frentes donde de verdad se estaba decidiendo la guerra; Aragón, Valencia y Cataluña, no cesaba.

A los que se les había concedido la gracia de optar a una nueva oportunidad, tenían que asumir que eran culpables de haber estado dañando a la nación, y que por ello le correspondían expiar su pecado mediante la redención. Una liberación que podían alcanzar gracias a la misericordia de Franco que le ofrecía el poder redimirse tras trabajos forzados y el aceptar la pérdida de su identidad. Debiendo de demostrar el arrepentimiento pleno y el haber alcanzado la consideración de ser útil para la Nueva España. Para ello el franquismo configuró un mecanismo de propaganda y adoctrinamiento dentro de las prisiones para asegurarse que lo que había entrado tenía que ser sustancialmente diferente a la hora de salir. En palabras de Rafael Morales “era necesario asimismo su ejemplaridad pública, la necesidad de la conversión publicitada por parte de los vencidos, que podían optar por esa vía, y a cambio, quizás obtuviesen una cierta benevolencia por parte de las autoridades” (MORALES RUIZ, 2018: 108).

Como apunta Barragán, para muchos prisioneros cordobeses, su trayectoria carcelaria se inició y finalizó en las prisiones de Córdoba, donde sufrieron toda clase de penalidades infra-humanas, obligándoles a la despojarse de su ideología y falleciendo cientos de ellos. Siendo un punto de partida que les llevaría a peregrinar por otros establecimientos penitenciarios del país en los iniciales años cuarenta (BARRAGÁN MORIANA, 2009: 199).

Aun así, algunos consiguieron contraponerse al aparato represivo punitivo, a través de una serie de redes de sociabilización, cultura y militancia, iniciando desde la misma prisión el germen de la resistencia y la lucha antifranquista.

1. EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA PRISIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

A comienzos de la Guerra de España (1936-1939), la prisión provincial de Córdoba estaba ubicada en el Alcázar de los Reyes Cristianos. Un recinto que había sido sede de la prisión del Santo Oficio de la Inquisición desde 1492, y que, tras abolirse esta en 1821, todo el perímetro palaciego se convirtió en cárcel (GONZÁLEZ REQUENA, 2018: 87).

La vieja reivindicación de la construcción de una nueva prisión provincial en Córdoba tardó en hacerse realidad, pasando por varias fases hasta que terminó de inaugurarse el 31 de diciembre de 1944².

Podemos comenzar en situarnos tras la publicación del artículo 4º de la ley de Presupuestos de 26 de julio de 1922, por el que se transfieren al Estado las obligaciones que soportan las Corporaciones provinciales y municipales con motivo del servicio carcelario. Es decir, la conservación de los recintos carcelarios provinciales y de partido. Para ello, desde el Ministerio de Gracia y Justicia se encarga a los ayuntamientos un informe detallado del estado de estas prisiones, con el objetivo de clasificarlos en apropiados y útiles, reformados y ampliables e inadaptables. Aunque también existía otra razón de peso que hacía urgir reformas; el poder combatir la creciente contestación política al régimen en el que se hallaba sumergido los últimos años del reinado de Alfonso XII: la conflictividad social y el desastre militar en Marruecos.

Una de estas obligaciones, quizás la mayor transcendencia, es la conservación de los edificios destinados a Prisiones provinciales y de partido, pues teniendo en cuenta la escasa utilidad y garantía que, por lo general, puede asignarse a los actuales, dado su aspecto arquitectónico de vida y sistema, el encargo de las Cortes del Reino plantea el importante problema de la definitiva reforma de nuestro régimen penitenciario, que no podrá alcanzar su eficacia hasta que los inmuebles destinados a Prisiones reúnan las cualidades adecuadas de capacidad, distribución, seguridad y salubridad que permitan graduar el aislamiento, evitando la contaminación de los delincuentes comunes y la desoladora propaganda antisocial que hoy se advierte en esos establecimientos³.

En este contexto, el 16 de diciembre de 1922, en la prensa cordobesa aparece publicado la petición que el Ayuntamiento de Córdoba a través de su alcalde Sebastián Barrios Rejano, dirige al rey por el que solicita la inclusión en los presupuestos generales de la nación una partida para la construcción de una nueva cárcel tal y como amparaba el decreto que incorporaba al Estado las atenciones carcelarias en vista de la autorización concedida en la ley de presupuestos.

(...)Atendiendo las percepciones de la Real orden del 20 del pasado próximo mes de octubre, relativa al pase de las atenciones carcelarias al Estado, para exponerle el deseo de que atendiendo a las determinaciones que en aquella soberana disposición se consigna, a cargo de los presupuestos generales de la Nación se disponga la construcción de un edificio que reúna las condiciones necesarias para cárcel, devolviéndose al mismo tiempo al Real Patrimonio el histórico Alcázar de Córdoba, actualmente convertido en Prisión Provincial.

² Archivo General Militar de Ávila, en adelante AGMAV, C.19685.3 / 105.

³ Gaceta de Madrid, núm. 293, 20 de octubre de 1922, p. 239.

(...) Para lograr este deseo de rehabilitación del Alcázar, Córdoba concederá toda clase de facilidades posibles, desde luego en el orden de las necesarias para la construcción de una cárcel que corresponda a las determinaciones de la moderna ciencia penitenciaria. A este respecto, a la solicitud dirigida al Excmo. Señor ministro de Gracia y Justicia, se ha acompañado concienzudo informe del señor Director de la Prisión Provincial, demostrativo de que el Alcázar no sirve para cárcel ⁴.

Pero la aprobación del proyecto de construcción de la nueva prisión no llega hasta el 30 de noviembre de 1933 tras el Consejo de Ministros dirigido por el presidente del Gobierno Diego Martínez Barrios.⁵

El 25 de febrero de 1934, se colocó la primera piedra de la que sería la nueva prisión provincial de Córdoba. Una empresa que tendría un coste de cuatro millones de pesetas pagaderas en varias anualidades. En la ceremonia de colocación, que estuvo presidida por el director general de Prisiones Hipólito Jiménez Coronado, se enterró una caja con periódicos de ese día, monedas, etcétera. Pero para que las obras comenzaran el Ayuntamiento tenía que terminar de construir el camino de acceso, desagües y la rotación de la luz⁶. Tal y como revela la revista *Córdoba Gráfica* en junio de 1934, las obras de construcción de la nueva cárcel estaban en curso en esa fecha, por lo que parece que el Cabildo cordobés pudiese estar cumpliendo su parte⁷. Pero la instalación de alcantarillado, luz y agua potable en la nueva penitenciaría, no llegaría hasta septiembre de 1938 tras una subvención concedida por el Ayuntamiento⁸.

La cantidad de presos era tal que las autoridades franquistas decidieron acelerar las obras de la nueva cárcel provincial, siendo los reclusos trasladados desde el Alcázar hasta los módulos conforme estos se iban levantando.

Mientras tanto, las obras proseguían conforme se iba consiguiendo presupuesto. En marzo de 1941 se hace con las riendas de la prisión cordobesa Juan José Escobar Sánchez. Nada más situarse al frente del establecimiento penitenciario, fue entrevistado por el periódico falangista *Azul*. En este medio propagandístico señalaba que se acababa de aprobar un crédito de millón y medio de pesetas para terminar la nueva cárcel provincial, para la que se proyectaba una capacidad de cinco mil personas y en la que los presos podrían disponer hasta de un campo de deportes. Todo esto, sin contar que el alcantarillado de dicha edificación estaba corriendo a cargo del Ayuntamiento de la ciudad,⁹ cuyo bastón de mando ostentaba en aquellas fechas Antonio Torres Trigueros.

Tan pronto termine la Semana Santa, empezarán con urgencia las obras de la nueva prisión provincial, en que la redención de penas por el trabajo ha de ser obra de rescate y liberación total para muchos hombres que, lejos del error y el odio pasado, serán dignos colaboradores en esta amplia tarea de engrandecer a España¹⁰.

El 11 de julio de 1943, mediante el Decreto de 19 de junio del mismo año y siendo Ministro de Justicia Eduardo Aunós Pérez, se aprueba el proyecto y presupuesto de revisión de precios para la finalización de las obras. El importe ascendió a 6.097.700 pesetas, que por el sistema de

4 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año LXXIII, núm. 32.110, 16 de diciembre de 1922, p. 1.

5 *El Siglo futuro*, núm. 8.076, 30 de noviembre de 1933, p.6.

6 *Ahora (Madrid)*, 27 de diciembre de 1934, p.31.

7 *Córdoba gráfica: revista popular*: Año XI, núm.233, 15 de junio de 1934, p.1.

8 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año LXXXIX, núm. 31115, de 11 de septiembre de 1938.

9 *Azul: Órgano de la Falange Española de las JONS*, año V, I, 01 de enero de 1941, p. 7.

10 *Azul: Órgano de la Falange Española de las JONS*, año VI, n.º 1211, 02 de abril de 1941, p. 6.

contrata se llevaría a cabo en dos anualidades¹¹, lo que permitió, que después de llevar más de diez años de labores de construcción desde que se colocó la primera piedra en febrero de 1934, poder dar concluidos los trabajos de edificación e inaugurar oficialmente dicha penitenciaría provincial el 31 de diciembre de 1944.

2. LA MASIFICACIÓN EN LAS PENITENCIARIAS CORDOBESAS

Cuando estalló el golpe de Estado en julio del 36, en la prisión cordobesa solamente estaban reclusos 110 penados (CRISTÓBAL SÁNCHEZ, 2017:627), tras estallar la sublevación miles de cordobeses fueron detenidos abarrotando las cárceles, cuarteles y edificios que se habilitaron para tal fin. Incluso pudiera ser que se hubiese habilitado como centro de detención en algún momento la plaza de toros de Córdoba, tal como indica *El diario de Almería*, periódico afín a la causa republicana¹².

Conforme avanzaba la guerra y a pesar de los fusilamientos, la prisión del Alcázar continuaba atiborrando y hacinando a cientos de presos políticos, evadidos y prisioneros de guerra. Tras un informe redactado en abril de 1938 por el Auditor de la Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros sobre la situación penal en la zona controlada por los insurrectos en la II División Orgánica¹³, puso de manifiesto la masificación de las prisiones en la zona franquista. Solamente en esta demarcación militar, más de 14.000 presos rebosaban la mayoría de las cárceles, penales, preventorios y las prisiones de Partido a lo ancho del territorio del sur español dominado por los nacionales. Hecho que alarmó al mando sublevado por representar un verdadero peligro en todos los órdenes, e intentó una reorganización de cautivos¹⁴. En lo que respecta a la penitenciaría provincial de Córdoba que disponía de una capacidad máxima de 250 presos, a fecha de 8 de abril de 1938 su población penal ascendía a 412 reclusos. Sin embargo, entre las cárceles de Partido Judicial de la provincia apenas se acogían prisioneros, estando desaprovechadas¹⁵. Parece ser que las autoridades franquistas tuvieron en cuenta el problema pudiendo distribuir a parte de la población penal, ya que dos meses después se había aliviado la aglomeración de presos en el penal cordobés bajando a 290 cautivos, siendo cuarenta y cuatro las mujeres reclusas en la zona reservada para ellas¹⁶.

Pero con la avalancha de prisioneros tras la finalización de la guerra, a finales de mayo de 1939 en este establecimiento penal había más de 1.300 reclusos hacinados en sus viejas e inhumanas instalaciones¹⁷. La saturación de la prisión de Córdoba no fue solo un fenómeno local. Según el profesor Enrique Moradiellos, en 1940 había más de 300.000 presos reclusos en cerca de quinientas cárceles. Un número muy elevado si lo comparamos con las cifras del primer trienio republicano (1931-1934), donde la cifra de reclusos comunes no pasaba de los 9.500 (MORADIELLOS GARCÍA, 2016: 255).

3. LA IGLESIA COMO PRINCIPAL INSTRUMENTO DE ADOCTRINAMIENTO EN LAS CÁRCELES FRANQUISTAS

La socialización de la doctrina política y valores que representaba la Nueva España originado tras la sublevación militar, será uno de los cometidos que se asigne a las cárceles provinciales

11 Boletín Oficial del Estado: núm. 192, de 11 de julio de 1943, p. 6.691.

12 *Diario de Almería: periódico independiente*: Año XXV, núm. 6858, 15 de agosto de 1936, p. 2.

13 Pocos meses después la II división Orgánica se convertiría en la II Región Militar Sur (Badajoz, Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, la mayor parte de Córdoba y un sector de las provincias de Granada y Jaén).

14 AGMAV, C.2330, 57,52 / 5-6.

15 AGMAV, C.2330, 57,52 / 17.

16 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año II, núm. 526, 15 de junio de 1938.

17 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, núm. 820, 30 de mayo de 1939, p.12.

y de Partido durante la guerra civil y posguerra inicial. Esta propaganda irá destinada a todos los cautivos estimados inicialmente como desafectos, pero recuperables para la causa franquista.

Con la llegada de las largas condenas se buscaba que los presos consiguiesen que se autoinculpasen, debiendo de reconocer que merecían el castigo impuesto, así como aceptar la expiación de sus pecados. Todo formaba parte del proceso de socialización de los nuevos principios que los vencedores imponen a los vencidos por medio de la enseñanza y la práctica religiosa de los penados (RODRÍGUEZ TEIJEIRO, 2005: 225).

Durante el primer gobierno republicano tras diversos decretos y leyes¹⁸ disuelve el cuerpo de Capellanes. Pero iniciada la sublevación la asistencia religiosa en las cárceles fue restituida desde el otoño de 1936 con órdenes y decretos de 31 de diciembre de 1936 y 6 de mayo de 1937, que reflejaban el acuerdo alcanzado con la Santa Sede mediante el primado el cardenal Goma¹⁹, llegando de forma obligatoria tras la orden del 5 de octubre de 1938.

En el antiguo Alcázar del Califato cordobés, sede de la Prisión Provincial, se festejó con júbilo por parte de las nuevas autoridades cordobesas, la celebración del primer “Santo Sacrificio de la Misa” después de 5 años de periodo laicista en el que habían estado suprimidas las Capellanías de los Establecimientos Penitenciarios:

(...) Pero hoy que de nuevo vuelve a amanecer en España una Aurora diáfana de Santa Catolicidad, vuelve a resurgir nuevamente la fe inquebrantable de nuestros mayores en esta Era de reconquista de esta España Nueva y Grande. Y por lo tanto volverá a restablecerse el culto católico en estos Establecimientos a fin de que la población reclusa pueda exteriorizar sus sentimientos religiosos. (...) ¡Quiera el Señor! que pronto queden restablecidas las Capellanías de las Prisiones en todos los Establecimientos Penitenciarios²⁰.

A los religiosos que habían perdido durante la Segunda República la condición de asistir a los cautivos, como indica Gómez Bravo, no tuvieron reparos en transgredir los límites del servicio espiritual que ahora amparaba la propia Dirección General de Prisiones, autorizando la tarea de conocimiento y observación de los presos como exteriorizaba el propio general Máximo Cuervo en marzo de 1940:

[...] deben procurar conocer personalmente a todos los presos y enterarse de las circunstancias de sus familias; si están bautizadas, casados civil o canónicamente, si tienen hijos legalizados o no, necesidades espirituales o materiales... Para esto es casi indispensable que lleven unos ficheros de Registro Parroquial, como lo hacen de hecho no pocos Capellanes celosos (GOMÉZ BRAVO, 2018: 29).

Con estos poderes que les otorgaba el franquismo, supervisaban y censuraban la correspondencia de los reclusos permitiéndoles la obtención de información de primera mano. Especial mención son las cartas de sus cónyuges que por medio de estas, podían conocer las dificultades a las que se enfrentaban en el día a día.

Al finalizar la guerra fueron doscientos diez los capellanes que se encargaban de administrar la doctrina nacional católica entre las cárceles abarrotadas de prisioneros republicanos. Fue tal la magnitud de las intervenciones de los sacerdotes en el proceso de socialización del nacionalcatolicismo que durante 1940, cerca de nueve mil conferencias fueron impartidas por estos portavoces de la España misionera²¹. Estos tenían la función de aminorar el sufrimiento de los presos median-

18 25 de abril, 10 y 14 de junio de 1931 y 12 de junio de 1932.

19 *ABC Madrid, Edición de la mañana*, 08 de agosto de 1950, p. 13.

20 *El defensor de Córdoba: diario católico*: Año XXXVIII, núm. 12291, 5 de octubre de 1936, p.2.

21 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año IV, núm. 1.211, 02 de junio de 1941, p.6.

te la asistencia espiritual, a cambio de proporcionar un duro adoctrinamiento que se podía ver gratificado con la reducción de penas a través de la asimilación satisfactoria de cursos religiosos.

Según la prensa falangista, en 1939 redimieron penas cerca de 13.000 presos y, un año más tarde, lo hicieron más de 18.000²². En el otoño de 1943, 44.925 personas estaban acogidas, de las cuales 2.170 eran mujeres²³. A principios de abril de 1941 en la Prisión Provincial de Córdoba redimían penas más de cien penados²⁴. Indicar que estas cifras son mayores que las proporcionadas en las memorias de la Dirección General de Prisiones (4.507 en 1939 y 27.884 para 1943), pero a pesar de la diversidad numérica manifiesta existente en las fuentes, tenemos que destacar que los trabajos forzados y fe, fueron las únicas vías al alcance de los prisioneros para optar a la subsistencia. Para los que se negasen aceptar tales condiciones de sometimiento y doblegamiento, les esperaba la muerte o largas estancias entre rejas como penitencia.

4. EL ADOCTRINAMIENTO EN LA PRISIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Durante los primeros meses de la Guerra de España (1936-1939), los capellanes de las cárceles situadas en la zona nacional, se afanaban en conseguir la confesión de los reos republicanos. Era la primera reeducación que trataban de imponer a sus adversarios políticos. El poder arrancar esa renuncia y rendición final de sus enemigos formaba parte del triunfo de la cruzada que acababa de iniciarse en la Patria. Es por ello, que cada confesión final que conseguían extraer a sus oponentes debía de ser publicitada como una muerte consumada en el seno de la Iglesia.

(...) Salió el reo, que había recibido los auxilios espirituales de la habitación convertida en Capilla, acompañado del capellán de la Guardia Civil y custodiado por las fuerzas de asalto. El inspector de Vigilancia señor Borge, dio lectura a la sentencia condenatoria. El reo besó el crucifijo y abrazó al capellán y la sentencia quedó cumplida. Las fuerzas que formaban el cuadro desfilaron ante el cadáver²⁵.

Desde que la ciudad fue controlada por los facciosos, el cuerpo de Prisiones de la cárcel cordobesa también quiso celebrar dentro del recinto carcelario, la primera festividad de su patrona la Virgen del Pilar. Para ello y a iniciativa del facultativo Celso Ortiz Mejías, auxiliado con la ayuda de las hijas del director de la prisión Francisco Leganés Hernández, engalanaron con flores naturales la capilla de la cárcel, ya ante una imagen de la Virgen del Carmen y ante un cuadro con la imagen de la Virgen del Pilar acompañados con la rojigualda, efectuaron la correspondiente misa de rigor. Para ello, contaron con la asistencia de familiares de los funcionarios y guardias de prisiones²⁶.

Para demostrar arrepentimiento y regeneración, servían las aportaciones de dinero que los familiares de los presos se afanaban en entregar en las diversas suscripciones patrióticas que se creaban. En marzo de 1939, reclusos de esta prisión provincial consiguieron reunir once pesetas con ochenta céntimos que deberían de ser destinados para el “auxilio de las poblaciones liberadas”²⁷.

El franquismo equiparaba malhechores tanto a los presos políticos como los comunes, sin establecer diferenciación alguna, de la misma forma los preparaban para que voluntariamente se redimieran haciéndoles creer constantemente las ventajas que ofrecía la España Nacional,

22 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año VI, núm. 1.211, 02 de abril de 1941, p. 6.

23 Boletín Oficial de la Dirección General de Prisiones, nº 54.

24 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año IV, núm. 1.211, 02 de abril de 1941, p. 6.

25 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año I, núm. 6, 8 de octubre de 1936, p.8.

26 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año LXXXVIII, núm. 30556, 13 de octubre de 1936, p.1.

27 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año III, núm. 761, 17 de marzo de 1939, p. 7.

frente a las promesas que nunca podría cumplir la República. Pero después de tantas ejecuciones, clasificaciones y demás cribas, las autoridades del nuevo Régimen consideraban a los que malvivían en las prisiones como individuos recuperables. Por este motivo no ponían ningún reparo en la proliferación de múltiples actos de exaltación de lo grandiosa y justo que era el Nuevo Estado. Es por ello que en la prisión cordobesa al igual que en las demás cárceles franquistas, sus captores y cómplices se afanaban en la reeducación y recristianización, impartiendo a los reclusos en sus horas libres todo tipo de actividades que cumpliesen el fin aleccionador del nuevo sentido de la patria: lecturas, cantos, ejercicios espirituales y físicos, recreos, audiciones y en especial conferencias²⁸. Como esta ponencia patriótica que impartieron el jefe de Prensa y Propaganda de la Falange y un catedrático de la Universidad de Barcelona:

(...) Con gran acierto desarrolló el primero su tema sobre la labor social que realiza la España Nacional, haciendo notar a los reclusos la diferencia entre el momento actual de que todo son realidades y aquellos otros en que todo eran promesas que nunca se cumplían.

Habló también sobre el Subsidio familiar, explicando esta disposición detalladamente y realizando su enorme importancia para el obrero que será mayor aún el día que acabada la guerra adquiriera más incremento.

(...) En la nuestra impera un principio positivo y de amor a la Patria, a la familia, a las distintas clases sociales: se prevé un porvenir de mayor grandeza y progreso para conseguir lo que se dan Leyes justas. En la otra impera el odio, el rencor y sus ideas y doctrinas son de importación extranjera²⁹.

Para la prensa de la falange cordobesa, las funciones de adiestramiento que recibían los cautivos eran exaltadas en su diario como “actos culturales”. Ejemplo de lo anterior lo encontramos el 28 de diciembre de 1938 en la prisión provincial de la ciudad de la Mezquita. En esta oportunidad, un sacerdote jesuita, el Padre Roldán, fue la máxima figura disertadora, donde criticaba el ideal contrario al nacionalcatolicismo en materia de laicismo, religión y educación, entre otros avances conseguidos durante la Segunda República:

Gracias a la providencia surgida por los buenos españoles reunidos alrededor de Franco, se combatió el laicismo que querían imponer algunos políticos influidos por Moscú,...a los niños se les quiso quitar el crucifijo de las escuelas, se quiso imponer la coeducación, se defendió el divorcio que es el equivalente al concubinato,...las doctrinas sociales que algunos predicaban a los obreros estaban exentas de caridad, etc.³⁰.

La Prisión Provincial de Córdoba disponía de una sección de mujeres, donde acompañaban los hijos menores de cuatro años de estas, siempre que carecieran de padres, abuelos o tutores, o teniéndolos, se hallen desprovistos de medios para su sostenimiento, tal y como señalaba el Reglamento de Prisiones de 1930, restaurado por Decreto en noviembre de 1936 por el franquismo. Al cumplir los siete años, los hijos de las presas pasaban a casa de beneficencia. Si se sucedían nacimientos en esta prisión, se las enviaban a una Casa de Maternidad para que efectuasen allí los alumbramientos. Este fue el caso de Antonia Aranda Ramírez, prisionera entre mayo de 1937 y abril del 38, detenida a causa de ser pariente de un desertor, o de Paulina Amaya, que durante varios meses de 1937 estuvo encarcelada por haber cometido un hurto³¹.

28 AGMAV, C. 2330,58,6 / 32

29 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año II, núm. 685, 16 de diciembre de 1938.

30 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año II, núm. 696, 31 de diciembre de 1938.

31 Archivo histórico Provincial de Córdoba, sección Prisión Provincial, caja 8326, expediente 30.

La primera visita de autoridades militares, políticas y civiles franquistas a la prisión de mujeres tuvo ocasión en marzo de 1938. La causa de tal evento, no es otro que el bautismo de seis hijos de presidiarias. El acto sacramental tuvo lugar en el interior de la Mezquita de Córdoba, en la parte que se convirtió desde finales del siglo XVI en la parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral. Se acordó que fueran apadrinados por diferentes personalidades de la élite gobernante franquista. Entre ellos destacamos al Gobernador militar Ciriaco Cascajo, el Gobernador civil Eduardo Valera y el Presidente de la Diputación, Eduardo Quero Goldoni. Además del padrinazgo, los valedores regalaron una cartilla de ahorro con sumas de dinero a nombre de los niños. Tras la ceremonia en la Iglesia, en la galería de entrada de la prisión se esperaba a las autoridades con banderas patrióticas y de los países amigos del franquismo, no faltando la banda de música para la interpretación de los himnos patrióticos. El director de la prisión Francisco Leganés, ofreció a las reclusas un discurso “lleno de fe y de patriotismo”, animando a las prisioneras para que educasen a los recién bautizados en la fe cristiana y en los principios de la Nueva España. Gracias a este acontecimiento, las cautivas recibieron una ración de pasteles y vino. Después se hizo lo mismo con los prisioneros masculinos, ofreciéndoles “consuelo con la esperanza que aceptasen el castigo como forma de expiación”³².

A pesar que la Iglesia fue el principal brazo ejecutor del adoctrinamiento en las prisiones cordobesas, también fue fundamental la colaboración de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS, en especial en su misión asistencial que ofrecía a las reclusas y los hijos de estas. Cada visita que hacían al módulo de mujeres para entregar prendas, normalmente las llevaban a cabo en fechas conmemorativas patrióticas o religiosas, nunca se privaban de dar publicidad con fines propagandísticos de la caridad que el Nuevo Estado generosamente brindaba a aquellas pecadoras. En febrero de 1941, la sección de mujeres estaba repleta de prisioneras, entre ellas veintiséis niños, que padecían juntos a sus madres el terror carcelario impuesto por el “glorioso Movimiento”.

El día 8 del actual estuvieron en la Prisión Provincial la Delegada Provincial de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS, acompañada de la Regidora de la hermandad de la Ciudad y el Campo y otras camaradas. Repartieron hatillos compuestos de doce prendas entre 26 niños que se encuentran en la cárcel con sus madres. El total de prendas repartidas fueron 72. Con las entregadas en Pascuas, suman hasta la fecha 52 hatillos con un total de 953 prendas³³.

La labor aleccionadora en las prisiones controladas por los sublevados debía de realizarse sin apenas demora. En el mismo mes, los presos recibieron la visita del sacerdote José Calasanz, donde intentó seducir a los reclusos con un discurso patriótico:

Habló el padre Calasanz del contraste que ofrecen la zona roja y la España liberada, destacando el infame egoísmo de los dirigentes marxistas, que sacrifican al pueblo para abandonarlo después, llevándose el oro de la nación. Terminó exhortando a los reclusos a que acepten su situación como una expiación purificadora, sin perder de vista que el Buen Pastor castiga a la oveja descarriada para que vuelva al redil³⁴.

Otro ejemplo de la tarea adoctrinadora que recibían los presos sucedió el 28 de mayo de 1939, con la celebración del Precepto Pascual en el patio central de la prisión. Esta vez “obsequiaron” a los cautivos con un gran acto regio, estando acompañados por la plana mayor de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad. La parte religiosa corrió a cargo del Prior de los Carmelitas Descalzos de Córdoba el Reverendo Padre Casimiro de la Virgen del

32 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año II, núm. 441, 05 de marzo de 1938.

33 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año IV, núm. 1.166, 13 de febrero de 1941, p. 3.

34 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año II, núm. 457, 24 de marzo de 1938.

Carmen, capellán de la prisión, estando acompañado por el Obispo de Córdoba Adolfo Pérez Muñoz que concedió la bendición a los presentes, y por el sacerdote José Padilla. Por parte de los militares acudieron el general y Gobernador Militar de Córdoba, Ciriaco Cascajo Ruiz; el teniente coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, José Calero y el teniente coronel Auditor de la ciudad, Ignacio Cuervo. Tampoco faltaron a la función el Gobernador Civil, Eduardo Valera Valverde; el jefe provincial del Movimiento, Fernando Fernández Martínez; el gestor provincial por parte de la Diputación, Bartolomé Torrico; el gestor municipal del Ayuntamiento, Fernando Fernández de Córdoba; el secretario de Orden Público, Manuel Albendea Rivas. También acudieron las máximas autoridades judiciales provinciales; José Eguilaz y Oviedo Castillejo, presidente de la Audiencia; los jueces de Instrucción, Bernabé Pérez Jiménez y el aguilarenses Marcial Zurera Romero. Ante tal acontecimiento y representación institucional de los máximos poderes cordobeses, se levantó un altar en el patio central de la prisión en la que banderas representativas del Movimiento junto con los retratos de Franco y de José Antonio, acompañaron a la Virgen del Carmen. Al lado, se dispuso un orfeón para la interpretación de los cantos patrióticos de rigor: el Oriamendi, el Cara al Sol y el Himno Nacional. Los reclusos estuvieron formados desde las ocho de la mañana hasta que terminó la misa, tras escuchar las falsas palabras de deseos de paz y las exaltaciones del Nuevo Orden impuesto a la fuerza por las armas, para los presidiarios fue de agradecer, ya que estos tipos de actos de adoctrinamiento y exaltación del nacionalcatholicismo, conllevaban siempre una ración especial de comida. Una porción extra de alimento podría significar mucho en la prisión cordobesa de la postguerra, debido a la escasez de alimentos que recibían, llegando a morir cientos de presos por inanición (NAVARRO LÓPEZ, 2019: 108-109).

El 21 de mayo de 1940 aparece publicada en *Azul*, un texto que alababa la celebración por parte de la mayoría de los reclusos, según el periódico, del mes de María en la prisión habilitada de Córdoba. Este reconocimiento habría que agradecerse al sacerdote José María Molina Moreno, párroco de Santiago³⁵.

Otros de los métodos que usaron para reconvertir ideológicamente y allanar el camino hacia la recristianización de los vencidos fue por medio de la lectura. Evidentemente solo de libros apropiados que los capellanes se afanaban en escoger con celo. Además, la educación que se impartía en la cárcel brindaba una serie de oportunidades que algunos de los cautivos supieron aprovechar. Por un lado, una parte sustancial de la población reclusa era analfabeta, por el otro, a través de la lectura se podía conseguir abstraerse de la realidad represiva. También habría que apuntar otro factor importante: la reducción de las penas a través de la instrucción educativa o religiosa, factor que aprovechaban los responsables de la recristianización en las prisiones. En este proceso conversor, en la prisión de Córdoba se habilitó una biblioteca de libros de consulta. Mediante anuncio en prensa, se solicitó a la población la contribución de la misma para poder ampliar los fondos de la sala de lectura de la cárcel. Los interesados debían enviar dicho material al párroco de Santiago. La lectura de estos textos, previamente seleccionados por el capellán la solían realizar los presos, no faltando voluntarios para ello, ya que cuatro horas de lección equivalía a la redención de una jornada de pena por el trabajo (GÓMEZ BRAVO, 2008: 29). En aquel infierno, todo lo que pudiese poder restar días de estancia en la prisión de Córdoba podría significar salvar la vida debido a las condiciones infrahumanas que llegaron a soportar los reclusos.

En la prisión habilitada (cárcel nueva) de esta capital, hay más de ochocientos hombres en trámites de procesamiento unos, y en espera de redimir sus penas por el trabajo otros. Todos van emprendiendo poco a poco su regeneración. Un gran auxiliar para los que se dedican

35 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año V, núm. 1039, 21 de mayo de 1940, p.2.

a esta labor, sería contar con una modesta biblioteca. Ya hay algunos volúmenes, pero son muy pocos y todas las personas que poseyendo libros adecuados a estos fines instructivos y morales, quieran desprenderse de ellos para ayudar a tan caritativa obra, pueden enviarlos al párroco de Santiago³⁶.

Ni que decir que la reenergización religiosa iba a la par con la instrucción política, que era dirigida por la Falange, como se indica con la celebración de unos cursos del SEU sobre la Reeducción Nacional en la Prisión Habilitada en mayo de 1941.

Con motivo del acto que celebró ayer el S.E.U. en la cárcel en construcción, tuvimos ocasión de recorrer varios pabellones que están casi terminado para ser habitados. En todos ellos se respira aire puro por sus grandes ventanas. Se trabaja activamente para la terminación de las obras, que quiere estén terminadas en este año. Unos cuatrocientos reclusos prestan su trabajo de redención de penas de las mismas. Después de la visita que días pasados hizo el Gobernador civil, a estos presos se le ha aumentado el racionamiento³⁷.

Durante el otoño de 1940, a pesar de que los trabajos de construcción de la nueva cárcel seguían sin finalizar, miles de presos que llegaban principalmente desde todos los pueblos de la provincia, fueron alojados entre estas instalaciones que aún estaban en bruto. Pero a pesar que la prensa se afanaba en desvirtuar el estado de las malas condiciones de habitabilidad y en especial de salubridad y de hambre que padecían los reclusos de la nueva prisión, la realidad, tal y como la señala Moreno Gómez, era que las ventanas carecían de cristales, las naves y galerías se hallaban expuestas al viento y los servicios higiénicos, totalmente insuficientes para los tres mil presos que se amontonaron allí. Ni que decir tiene que los servicios sanitarios o de abastecimiento aún eran peores (MORENO GÓMEZ, 1987: 72). Sin mencionar las 435 víctimas mortales que fallecieron a consecuencia del hambre solamente en la nueva prisión entre 1940 y 1941, en la vieja hicieron lo mismo 134 en el mismo periodo. Todas ellas por enfermedades relacionadas por la falta de alimentos (caquexia, avitaminosis, anemia e inanición) (NAVARRO LÓPEZ, 2019: 305-307)

Tras el procesamiento y la destitución, por este genocidio, el 27 de marzo de 1941 del director de la Prisión Provincial de Córdoba, Enrique Díaz Lemaire, junto con el Administrador Manuel Molina Fox y el médico Celso Ortiz Megías³⁸, cinco días después toma posesión de su cargo el nuevo responsable, Juan José Escobar Sánchez. Este individuo había sido uno de los jefes de servicios del Cuerpo de Prisiones del Reformatorio de Adultos de Alicante³⁹. Los principales subordinados de Escobar en la Prisión Provincial de Córdoba eran los siguientes: de la Subdirección de la prisión se encargaba Ramón García Lavella; la sección de mujeres, que seguía emplazada en el Alcázar, la comandaba Rafael Herreros, auxiliado por la temida doña Dolores y doña María del Carmen Alfonso Pereda, que como todas las Guardianas de Prisión de la posguerra eran nombradas a partir de las aspirantes del grupo de familiares de caídos por los sublevados, o sea, eran parientes directos (principalmente viudas) de personas que habían sucumbido a manos de republicanos, lo que aseguraba al Régimen que aumentase aún más el odio y las vejaciones hacia las reclusas⁴⁰. Destacado papel en dicha prisión tuvo el capellán José García, que era jesuita, arropado por el párroco de la Iglesia del Salvador, José Torres Molina, que visitaba con frecuencia la cárcel.

36 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año V, núm. 1040, 16 de abril de 1940, p. 4.

37 *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Año VI, núm. 1275, 21 de mayo de 1941, p. 8.

38 Boletín Oficial del Estado, núm. 90, de 31 de marzo de 1941, p. 2122.

39 Boletín Oficial del Estado, núm. 189, año IV, 08 de julio de 1939, p. 3725.

40 Véase el modo de proceder para ocupar el puesto de Guardiana de Prisión tras la baja de María del Carmen Alfonso Pedraza y el alta de nueva Guardiana de la Prisión de Córdoba Araceli López Moreno, en Boletín Oficial del Estado: núm. 20, de 20 de enero de 1942, p. 441.

Según se detalla en el periódico *Azul*, tras una conferencia organizada por el Sindicato Español Universitario de la Falange (SEU), las duchas ya estaban listas en el mes de junio de 1941⁴¹. Pero la realidad fue que estas nuevas instalaciones solamente se mostraban a las visitas. Los presos tenían prohibido el acceso a ellas, al igual ocurría con los modernos comedores que se habían instalado en la nueva prisión cordobesa (CONTRERAS ÁLVAREZ, 2015: 48).

A lo largo de este año, los trabajos en la nueva prisión siguieron su curso, pero, lejos aún de concluir, seguían instalándose grupos de presos en la misma. Desde principios de ese año, no paraban de llegar detenidos a causa de la desesperación económica de posguerra. A su vez, una nueva oleada de detenciones políticas hizo que las dos prisiones de la capital estuviesen abarrotadas, juntándose los detenidos por delitos comunes con los reclusos por hechos políticos.

5. LA RESISTENCIA

Pero, a pesar de todo el empeño por propagar las ideas reaccionarias y el control sobre los presidiarios que ejercían la guardia y los funcionarios en la Prisión Provincial de Córdoba, no pudieron conseguir eliminar la circulación de reclamos de carácter marxistas, hecho muy grave para las autoridades penitenciarias sublevadas, que hizo intervenir el 28 de noviembre de 1938 al mismísimo conde de Rodezno Tomás Domínguez Arévalo, Ministro de Justicia del primer gobierno franquista. La consecuencia para el mandatario del penal cordobés fue la pérdida de su puesto y la baja en el escalafón en el cuerpo de Prisiones, siendo sustituido un mes más tarde por Miguel Villarrubia y García Chico, procedente de la Prisión Provincial de Toledo,⁴² que conocía bien el penal cordobés ya que hasta febrero de 1937 había estado prestando sus servicios como Director-adjunto⁴³. Mismo castigo le infligieron al Subdirector y Administrador de la misma prisión Eusebio Cañas Checa.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente gubernativo instruido para depurar la responsabilidad de don Francisco Leganés Hernández, Director del Cuerpo de Prisiones, encargado de la Dirección de la Prisión Provincial de Córdoba, por actos de indisciplina, ocurridos en aquel Establecimiento, y por la propaganda marxista que hacían algunos reclusos, y resultando probados hechos constitutivos de faltas graves, y muy graves definidas en los apartados primero y cuarto del artículo 439, y en el apartado tercero del artículo 440, y sancionados en el artículo 441 del Reglamento vigente de Prisiones. Este Ministerio ha resuelto imponer a dicho funcionario la separación definitiva del servicio, causando baja en el escalafón de su Cuerpo⁴⁴.

Con todos los controles y acciones de los vigilantes para evitar la distribución de cualquier publicación en el interior de la cárcel cordobesa, periódicos de prensa nacional y local seguían entrando de forma clandestina en los duros años de la posguerra, con lo que los reclusos estaban al tanto de la situación del exterior de la prisión (CONTRERAS ÁLVAREZ, 2015: 49).

En algunas de las memorias de estos presos políticos llama la atención como se afanaban no solo en contar las humillaciones a los que eran sometidos por sus captores, sino que también en pormenorizar la forma en que los sorteaban y los engañaban. Decía Michel Foucault que donde hay poder hay resistencia (GIRALDO DÍAZ, 2006:105). Porque no solamente la historia de los represaliados trata de resignación e indignidad, sino que también debemos de resaltar la resistencia con la que estas personas supieron oponerse al Régimen que les había arrebatado casi todo. A pesar de la derrota, siguió existiendo una rebeldía que seguía combatiendo con las pocas armas que tuvieron a su disposición, como ocurrió con la lucha de la guerrilla antifascista

41 *Azul: Órgano de la Falange Española de las JONS*, año VI, núm. 1289, 06 de junio de 1941, p. 6.

42 Boletín Oficial del Estado: núm. 179, de 27 de diciembre de 1938, p. 3.159.

43 Boletín Oficial del Estado: núm. 108, de 05 de febrero de 1937, p. 318.

44 Boletín Oficial del Estado, núm.154, de 01 de diciembre de 1938, pp. 2699-2700.

que perduró hasta la década de los años 50, la existencia del Partido Comunista en la clandestinidad o la constante actividad subversiva en las cárceles del franquismo, alcanzando incluso redes de solidaridad. Como la huelga de hambre protagonizada por las presas de la cárcel de Segovia en 1949 (VEGA SOMBRÍA y GARCÍA FUNES, 2011: 282). Porque la lucha que se estaba efectuando en el exterior contra la dictadura se contagiaba también en las penitenciarías, combatiendo las vejaciones a los que se veían sometidos continuamente con fuerza y resistencia.

Al principio, la esperanza de la victoria de los aliados frente al nazismo y fascismo en la Segunda Guerra Mundial, ilusionaba a los cautivos creyendo que su cautiverio no duraría mucho, teniendo la seguridad de que el siguiente régimen en caer sería el de Franco. Pero cuando la realidad hizo trastocar sus planes de libertad, para sobreponerse algunos optaron en emplear el tiempo bajo rejas de la manera más fructífera posible, fortaleciendo su capacidad formativa y organizativa.

La vida en prisión la tomábamos con flema. Nadie pensaba en cumplir las condenas. La situación internacional nos los reflejaba así, aunque, la verdad sea dicha, nos equivocamos. Para sobreponerse (...) Decidimos aprovechar el tiempo para hacer trabajos manuales y adquirir alguna cultura, que a muchos nos hacía falta, amén de seguir organizados políticamente (...) Los que sabían más enseñaban matemáticas al resto; después, ya en la calle, los conocimientos adquiridos allí fueron para algunos su principal medio de vida (CONTRERAS ÁLVAREZ, 2015: 48).

Otra forma de combatir fueron las fugas que se produjeron en la Prisiones de la capital cordobesa. El 25 de noviembre de 1939 expedientaron a los funcionarios de Prisiones José Díaz Ramírez, Juan Cuadrado Espejo, Marino Álvarez Pérez y Francisco Sánchez Cadalso con motivo de la evasión en la vieja prisión del recluso Tomás Vicario Ballesteros⁴⁵

El 18 de agosto de 1941 se produce una escapada de dos presos republicanos cuando junto a otro grupo de reclusos realizaban trabajos de desinfección sobre bultos personales, mantas y sacos de otros presos que se estaban instalando en la nueva cárcel. Ante la plaga de piojos que afectaba a las penitenciarías franquistas y temiendo la propagación del tifus exantemático, se llegaron a instalar cámaras de cianhidrización en las prisiones (RODRÍGUEZ TEIJEIRO, 2015: 657). En el caso de la nueva prisión de Córdoba, la desinfección se realizaba cada vez que llegaban nuevos cautivos, utilizando a los reclusos que mejor condición física presentaban al requerir una acción rápida debido a la peligrosidad de dicho procedimiento aséptico.

Las condiciones inhumanas que tuvieron que soportar estos presidiarios en las prisiones de Córdoba fueron infernales. El grado de corrupción entre los funcionarios pertenecientes al cuerpo de Prisiones alcanzó unas cotas inimaginables, quedándose con buena parte de los alimentos que *a priori* iban destinados a la maltrecha alimentación de los reclusos, con el fin delictivo de poder venderla en el estraperlo. Debido a esto, los fallecidos se amontonaban en la enfermería a consecuencia de la falta de vitaminas o de enfermedades derivadas de la carencia de comida.

Ilmo. Sr.: Resultando que habiendo llegado a esta Dirección General noticias de que en la Prisión de Córdoba ocurrían anomalías, ordenó una inspección a dicha Prisión: Resultando que el Inspector nombrado comprobó que las sustancias alimenticias y cantidades que figuraban en las actas del racionado no eran las mismas que se suministraban a la población reclusa, ni en cantidad ni en calidad, siendo esta la causa de algunas defunciones, por lo que se puso el hecho en conocimiento de la Autoridad militar⁴⁶.

⁴⁵ Boletín Oficial del Estado: núm. 17, 17 de enero de 1940, p. 399.

⁴⁶ Boletín Oficial del Estado: núm. 90, 31 de marzo de 1941, p. 2.122

Pasados los primeros años de la posguerra la situación tampoco es que mejorara mucho en el trato denigrante que los reclusos tuvieron que soportar. En las memorias de Fausto Contreras que ingresó en la nueva prisión provincial en 1945, poco antes de haberse inaugurado oficialmente, nos cuenta que la alimentación era deplorable “habas con bichos y muchas moscas (...) y de cada cosa dos o tres meses seguidos, día y noche”. Consecuentemente, los presos seguían resistiendo llevando a cabo diferentes acciones que les enfrentaba de forma directa con sus captores. Entre estas actuaciones hubo varias tentativas de fugas o huelgas de hambre, entre las más destacadas. Los prisioneros que pertenecían al PCE, organizados dentro de la misma prisión cordobesa fueron los que llevaron siempre la iniciativa. Idearon varios intentos de evasión, algunos hasta masivos, como el túnel subterráneo que escavaron a través del alcantarillado. Pero estas maniobras eran frustrados tras ser delatados por presidarios comunes que nada tenían que ver con los presos políticos (CONTRERAS ÁLVAREZ, 2015: 48).

6. CONCLUSIÓN

La masificación de la población reclusa en la vieja prisión provincial de Córdoba hizo que se acelerara el proceso de construcción de la nueva cárcel, que cinco años antes de la finalización de las obras ya albergaba reclusos conforme se iban edificando los módulos.

La pena por haber defendido la legalidad republicana fue doble. Primeramente, un escarmiento físico debiendo de sufrir toda clase de penalidades, llegando a fallecer durante la posguerra cientos de ellos a causa del hacinamiento, insalubridad y hambre. En segundo lugar, un castigo psíquico. La prisión debía de ser un espacio de reeducación de los enemigos de la Patria, teniendo que aprender el olvido de sus sueños de emancipación del viejo orden establecido y a la transformación social. Aceptando la derrota creyéndose culpable de los males que asolaban la nación. Para ello el Régimen se apoyó en la Iglesia, que, a base de conferencias, ceremonias y todo tipo de actos patrióticos, iban allanando el camino para que los capellanes cumplieran con su cometido: la labor asistencial espiritual y personal que estos prestaban en las prisiones, controlando la evolución de la transformación en seres merecedores de la compasión de Franco, y del agradecimiento que los presos debían de mostrar mediante la expiación de sus culpas. Y a su vez, dominando el círculo familiar, aprovechando las dificultades que sus seres queridos más allegados estaban pasando, tanto de tipo económico como de rechazo social.

La propaganda marxista o los periódicos nacionales y locales que circulaban en la cárcel cordobesa, la cierta estructura organizativa del PCE, junto a las acciones que llevaron a cabo estos reclusos, como las fugas y huelgas, derivaron en vínculos de sociabilidad que fueron capaces de establecer en esta prisión una serie de redes de sociabilización, culturización y militancia que condujo hacia una válvula de escape del control en un sistema punitivo que no consiguió el sometimiento total de los enemigos políticos del Movimiento.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BARAGÁN MORIANA, A. (2009). *El “regreso de la memoria”: control social y responsabilidades políticas. Córdoba 1936-1945*. Córdoba: El Páramo.
- CONTRERAS ÁLVAREZ, I. (2015). *Los documentos personales como recurso historiográfico. Memoria y construcción del relato de la resistencia: el caso de Fausto Contreras Hervás*. Sevilla: Facultad de Comunicación. TFM.
- CRISTÓBAL SÁNCHEZ, P. (2017). “La prisión provincial de Córdoba durante la Guerra Civil”. González Madrid, Damián A., (ed.lit. II). Ortiz Heras, Manuel, (ed.lit.III). Pérez Garzón, Juan

- S. (ed.lit.IV). *La historia, lost in translation?* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 625-637.
- GIRALDO DÍAZ, R. (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault" en *Tabula Rasa*, 4. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, pp.103-122.
- GÓMEZ BRAVO, G. (2018). "La redención de penas y el penitenciarismo de postguerra", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, nº 31, pp.19-32.
- GONZÁLEZ REQUENA, R. (2018). "El Alcázar de los Reyes Cristianos, antigua cárcel" en Naranjo Cordobés, L (coord.). *Lugares de la Memoria de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Foro por la Memoria de Córdoba, pp.80-97.
- MORADIELLOS GARCÍA, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid: Turner.
- MORALES RUÍZ, R. (2018). "La prisión habilitada, como lugar de memoria" en Naranjo Cordobés, L (coord.). *Lugares de la Memoria de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Foro por la Memoria de Córdoba, pp. 98-117.
- MORENO GÓMEZ, F. (1987). *Córdoba en la posguerra. La represión y la guerrilla, 1939-1950*. Córdoba: Francisco Baena Editor.
- NAVARRO LÓPEZ, F. (2018). *Campos de concentración de prisioneros, evadidos y batallones de trabajadores en la provincia de Córdoba (1938-1942)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, tesis doctoral.
- NAVARRO LÓPEZ, F. (2019). *Cautivos en Córdoba (1937-1942)*. El Ejido: Letrame.
- RODRÍGUEZ TEIJEIRO, D. (2005). "Adoctrinamiento político en las prisiones españolas en la posguerra: el Semanario y la editorial Redención" en *MINIUS XIII*, pp.227-238.
- RODRÍGUEZ TEIJEIRO, D. (2015). "Morir de hambre en las cárceles de Franco (1939-1945)", *Historia Contemporánea*, 51, p.641-666.
- VEGA SOMBRÍAS, S. y GARCÍA FUNES, J.C. (2011). "Lucha tras las rejas franquistas. La prisión central de mujeres de Segovia" en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 29. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp.281-314.